

1

ORIGENES DE LA MEDICINA HIPOCRATICA

*Ramón Córdoba Palacio**

RESUMEN

Después de un somero análisis de la esencia del acto médico y de las diferentes modalidades de la ayuda en el campo de la salud, a saber, la espontánea, la empírica, la mágico religiosa y la científica o hipocrática, se hace un rápido recuento de las circunstancias que favorecieron la aparición de la medicina como "arte ciencia" en Grecia. Se recuerdan algunos de los personajes que tuvieron decisiva influencia en esta hazaña del espíritu humano, desde Asclepio hasta Hipócrates. Por último se plantean las tendencias actuales en la evolución de la medicina científica.

Palabras claves: Historia de la medicina. Medicina hipocrática. Acto médico.

SUMMARY

After a brief analysis of the essence of the medical action and its different modalities (spontaneous, empirical, magic-religious and scientific or Hypocratic) a short description of the circumstances that made possible the establishment in Greece of Medicine as an art-science discipline is made.

Some of the influential leaders that made possible this achievement of the human intelligence, since Asclepio to Hypocrates are mentioned.

Finally the current trends of the evolution of scientific Medicine are discoursed.

Key words: History of medicine. Hypocratic medicine. Medical action.

* Profesor Titular de Pediatría de la Universidad de Antioquia y de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de Historia de la Medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana. Separatas: A. A. 4294, Medellín, Colombia.

Una de las más grandes hazañas del espíritu humano, una de sus más benéficas creaciones, una de las que más nobles y provechosas consecuencias ha tenido para el hombre y para el progreso científico es la creación de la medicina hipocrática. Su temprana independencia de la filosofía como tal contribuyó profundamente al estímulo y maduración de las mentes investigadoras de la naturaleza y a la valoración del hombre, de su conocimiento, de su dignificación. Al atreverse a buscar y a preconizar causas naturales a los fenómenos de la salud rompió las cadenas de terror y de estupor que le imponían al ser humano las fuerzas tiránicas y desconocidas, mágicas, poderosas, que lo abatían al poseerlo y enfermarlo y que colmaban el alma de los llamados "primitivos"; al individualizar al enfermo, al particularizar la entidad patológica, al singularizar la terapia, lo libertó de ser juguete de dioses, de demonios, de poderes inmateriales y lo hizo más hombre, lo dignificó, lo responsabilizó de su propio destino, en otras palabras, lo impulsó a que tomara conciencia de una necesaria y activa participación en su propia existencia —personal y comunitaria— y lo emancipó de la suerte, de las moiras.

Hacer un bosquejo, por somero que sea, de todos los factores que participaron en esta creación es tarea que rebasa los límites propuestos. Miráremos, pues, brevemente los hechos más destacados en la génesis de la medicina hipocrática.

El acto médico. Analicemos primero cual es la esencia del acto médico. En el ánimo de quien contempla el sufrimiento humano, o cualquier cosa que hiere su sensibilidad, y la enfermedad lo hace intensamente, surgen, como bien lo expresa Laín Entralgo, "dos tendencias espontáneas y contrapuestas, una hacia la ayuda y otra hacia el abandono" (1). Cuando voluntaria y libremente optamos por la ayuda, por el "instinto de auxilio" (2), se constituye un acto médico que, según falten o no otros elementos, puede ser imperfecto, incompleto o, bien, completo, perfecto.

El núcleo esencial del acto médico es la decisión voluntaria y libre de ayudar al ser hu-

mano, al semejante, en el área de la salud, de prestarle nuestros servicios cuando el cuidado de su salud lo requiera. Entendida así la esencia del acto médico nos es fácil comprender que desde cuando el hombre apareció en la tierra encontramos, unida a su historia y a su progreso, la historia de la ayuda médica.

Siguiendo al ya nombrado Laín Entralgo (3), podemos describir cuatro modalidades de ayuda médica, teniendo en cuenta la manera de prestarse y los factores que la integran, a saber:

1o. La espontánea. Como lo dice su nombre, es la que brota naturalmente, movida sólo por el deseo de servir, de ser solidario, de aliviar, de mitigar el sufrimiento, sin aplicar ritos mágicos, sin conocer necesariamente tratamientos tradicionales, sin aplicar conocimientos técnicos. Los ejemplos clásicos y más demostrativos son: la madre que abraza o abraza a su hijo enfermo y el buen Samaritano de la parábola evangélica. Es una ayuda imperfecta o incompleta, pero posee el núcleo esencial de todo acto médico.

2o. La empírica. Consiste en la aplicación de prácticas posiblemente curativas, descubiertas por azar, aplicadas sin la reflexión racional y selectiva. Al calificar de empírica esta ayuda, y de empíricos a quienes la practican, no damos significado peyorativo al vocablo ni despreciamos sus observaciones que muchas veces sirvieron a la medicina científica para sus descubrimientos, así, por ejemplo, la quinina, la belladona, la digital.

La medicina empírica y la científica tienen en común la actitud objetiva frente a la realidad y el que ambas se fundamentan en la observación y en la experiencia que se adquiere con la práctica. Se diferencian en que la primera, la empírica, no es capaz de deducir leyes generales de fenómenos frecuentes, no plantea conclusiones racionales de la confrontación de sus resultados y en que, sin preguntarse por la causa, por "el qué y el por qué" de los hechos, los interpreta y los explica como producidos por fuerzas sobrenaturales, adversas o benéficas. No es raro que se asocie con la

magia. Es también una ayuda incompleta o imperfecta desde el punto de vista racional.

3o. La mágico religiosa. En la ayuda de tipo mágico el brujo, el hechicero, el shaman, el jaibaná, el piache, etc., pone al servicio del enfermo las fuerzas sobrenaturales que él domina, de las cuales se apoderó, y con ellas reta, ordena, hostiga, a los espíritus o demonios del mal y los obliga a abandonar a su paciente. Puede también utilizar sus poderes para causar males o la muerte. El exacto cumplimiento de rituales es de suma importancia en ambos casos. En la ayuda de tipo religioso se recurre igualmente a fuerzas sobrenaturales pero el intermediario, llámese sacerdote, pastor, rabino, etc., o el mismo enfermo, implora la clemencia de su Dios o de sus dioses; él no se proclama poseedor de poderes por sí mismo.

Una de las más notorias diferencias entre uno y otro, entre el brujo o hechicero y el sacerdote, expresada en términos simplistas, sin entrar en altas disquisiciones, es que aquél, el brujo, haciendo uso de sus poderes o virtudes o de los poderes o virtudes de los ritos específicos que ponen bajo su arbitrio las fuerzas sobrenaturales de los dioses, de los demonios o la de los espíritus, ordena, manda; en cambio, el sacerdote suplica, implora, reconoce su debilidad y, a la vez, la superioridad de su Dios o de sus dioses. Este es la cara humilde de la moneda, aquél es la del orgullo, la de la arrogancia. En los pueblos primitivos ambas funciones, la del brujo y la del sacerdote, se confunden en la práctica y se ejercen simultánea o sucesivamente sin delimitación evidente entre una u otra.

4o. La científica, técnica o hipocrática. Surgió como concepción del genio griego en el siglo VI antes de Jesucristo y resultó "de la conjunción de dos exigencias básicas, hacer algo sabiendo racionalmente —por tanto, no mítica o mágicamente— *qué se hace y por qué se hace lo que se hace...*" (3). Se instituyó así el acto médico completo o perfecto en relación con el conocimiento, con lo científico o racional. Además, por su concepto de la amistad, *philía*, y del amor a la naturaleza,

physiophilía, los asclepiadas le imprimieron a su práctica un imperativo ético, dignificante del enfermo y del "sanador", e hicieron aún más perfecta la ayuda médica.

Pero, la aparición y la práctica de la medicina hipocrática o científica no abolieron las otras modalidades de ayuda ya mencionadas, conocidas genéricamente como "pretécnicas", ni siquiera en los países "más desarrollados" y de mayores recursos técnicos y económicos. Es más, en ellos, como en los "menos desarrollados", al lado de los hospitales o clínicas mejor dotados y de las más prestigiosas consultorios, se ejerce la "medicina popular" que utiliza sin el raciocinio adecuado, conocimientos de la científica, que pasan de persona a persona como patrimonio de una comunidad. Ejemplos: el administrar antibióticos para la "fiebre", el "purgante" periódico sin coprológico previo, etc.

La era pretécnica. ¿Qué encontramos sobre atención médica en la Grecia antigua? Como en todos los pueblos, en esa época —desde los orígenes de la humanidad hasta el siglo VI antes de Cristo—, la ayuda médica se circunscribía a las llamadas "pretécnicas" y dentro de las modalidades que hemos estudiado.

Sin embargo, existían en Grecia algunos rasgos característicos que facilitaron el posterior nacimiento de la medicina hipocrática. Es de suma importancia que, no obstante la presencia de ayuda médica mágico religiosa, el "sanador", el "curador" o médico, el "iatrós", es un personaje claramente separado del sacerdote o "hiereus" y del mago o adivino, el "mantis", al menos desde la época homérica. El ejercicio de la medicina estaba plenamente secularizado y quienes se dedicaban a él se consideraban servidores públicos; eran muy apreciados y respetados socialmente.

El "iatrós" tenía la dignidad de "dēmioergós", de "servidor público", como lo dijimos, igual que el arquitecto, el adivino y el aedo o bardo. En general, estos médicos ejercían su misión viajando de un sitio a otro, por lo que se llamaron "periodeutai" o periodeutas, y debían demostrar ante cada comunidad o

“ekklēsia” su idoneidad y quién había sido su maestro, antes de iniciar su labor.

Entre ellos había quienes utilizaban, en forma especial, una modalidad de tratamiento. Encontramos: los herboristas o “rhizotomos”, los “cortadores de raíces” —nuestros “yerbateros”—, expertos en el uso de vegetales; los quiroprácticos o “kheirougein”, diestros en “obra de mano”, que equivalen a nuestros cirujanos; los “gymnastai”, que curaban por el ejercicio físico, los antecesores de los fisiatras actuales; los “sanadores” por la música y la danza, los predecesores de la actual meloterapia o “musicoterapia”, que hacían remontar su “arte” a Pitágoras y a su escuela. Todos ejercían su profesión en medio de las prácticas mágicas y, a veces, se comprometían con ellas, pero, en líneas generales, continúa siendo válido el concepto de que su imagen personal y la de su ministerio son nítidamente diferentes de la del sacerdote y de la del hechicero o adivino.

De las manifestaciones de la ayuda mágico religiosa destacamos el coribantismo y la incubación. El coribantismo o “koribantismo” era el culto orgiástico en honor de la diosa Cibele, en el cual, como en otros similares, los enfermos participaban en la danza con los sacerdotes médicos. La modalidad más frecuente y popular del rito de la danza es el baile del hechicero frente al paciente o alrededor de éste, acompañado de aspersiones, de sahumerios, etc.

La incubación o “incubatio” en los templos de Asclepio era la más prestigiosa manifestación de la medicina sacra, especialmente en los “Asklepieia” de Epidaurio y de Pérgamo. Era una ceremonia sencilla: después de un baño de purificación y de una “ofrenda al alcance de todas las fortunas”, sin ayuno previo ni indumentaria especial, los enfermos eran admitidos bajo el cuidado de un sacerdote y de su ayudante en una sala espaciosa que servía de dormitorio común; una vez se extinguía la luz, debían guardar completo silencio. Asclepio se aparecía a cada uno, en figura de una persona bondadosa o en la de una serpiente, símbolo del médico, y lo sanaba o le indicaba el tratamiento a que debía someterse.

También se practicaba en Grecia la iatromatemática o medicina astral, tomada de los babilonios y de los egipcios, que preconiza la relación entre el macrocosmos y el hombre o microcosmos y la influencia de los astros sobre la salud y el destino de éste.

Mitología. ¿Quién fue Asclepio? Sin duda llegó a ser el más popular e insigne dios de la medicina entre los griegos. Es posible que haya sido un “sanador” distinguido y apreciado cuya fama lo llevó al Olimpo, lo que no era insólito en la Grecia de la antigüedad.

La leyenda más difundida nos dice que su padre fue Apolo, dios solar, que protegía del mal o lo curaba, o que otorgaba la muerte con sus flechas; adivino; poeta; cantor; constructor de ciudades; hijo de Zeus y de Leto, hermano gemelo de Artemisa. Su madre fue Coronis, amante de Apolo y quien, para cubrir su deshonor, se desposó con Iquis y, por este motivo, sufrió la ira de su amante. Ya en la pira el cuerpo de Coronis, Apolo extrajo al niño y lo confió al centauro Quirón que le enseñó el arte de curar. Atenea le donó la sangre de la Gorgona. Con ésta y con una planta, cuya utilidad conoció observando una serpiente, restituyó a muchos la salud y aún la vida. Ante los reclamos de Hades, dios infernal y señor de los muertos, su abuelo Zeus lo exterminó con un rayo. Su esposa Epione, sus hijas Panacea e Hygieia, sus hijos Teléforo, Poladirio y Macaón, entre otros, fueron reverenciados como divinidades de la salud.

Homero. No es posible bosquejar el nacimiento de la ciencia sin detenernos en los documentos escritos más antiguos conocidos de la cultura helénica: los poemas de Homero. En el canto X de la Odisea apareció por primera vez, escrito y bien determinado, el concepto de “physis”, de “naturaleza”; “para Homero la naturaleza es el conjunto de todo lo que nace y crece, la realidad en cuanto brota y se configura por obra de un impulso generador”, afirma Albarracín Teulon (4).

Hay algo más en estos poemas en relación con la medicina: tanto en la Ilíada como en la Odisea el poeta nos ofrece buena cantidad de

adecuadas descripciones anatómicas y quirúrgicas y relata con precisión los efectos de las heridas, lo que revela amplios conocimientos y gran capacidad de observación, a tal punto que Darember y Künner —citados por Albarracín (4)— piensan que los conocimientos de Homero en anatomía no eran inferiores a los de Hipócrates y que quizás su intención fue escribir, en forma de poema —igual que otros autores de la antigüedad—, un “curso de cirugía de guerra y de anatomía quirúrgica”. Su medicina tiene más de racional, de realista, que de mágica o teúrgica aunque estos elementos no están ausentes. Nada se opone a que Homero haya sido un médico prehipocrático. En sus obras encontramos muchos vocablos médicos que aún empleamos, algunos con significado diferente, así: soma, fren o frenes (frenético), psíqué, esternón, etc.

El siglo VI antes de Cristo. ¿Qué ocurrió en Grecia cerca del siglo VI antes de Cristo que hizo posible el surgimiento de la medicina técnica, de la “*tékhnē iatrikē*”? Desde dos siglos antes, durante los siglos VIII y VII antes de Jesucristo, se presentaron causas políticas y económicas que acrecentaron el movimiento migratorio de la península hacia las colonias de las Islas Egeas y del Asia Menor y hacia distintos lugares en las orillas del Mediterráneo, tales como Sicilia y el Sur de Italia, lo que contribuyó al engrandecimiento de ciudades —póleis— cuyos nombres resplandecen honrosamente en la historia de la cultura helénica: Mileto, Efeso, Cnido, Crotona, Cos, Siracusa, etc. Así, la cultura peninsular griega fue comparada y enriquecida con elementos aqueos, jónicos, eolios, etc., pues la mentalidad receptiva, el vehemente deseo de saber, de explorar, la exquisita sensibilidad por lo bello, por lo vital, que caracterizaba a los emigrados, hicieron posible la asimilación de dichos elementos, dándoles la dimensión “naturalista” o “cósmica” propia de la visión indoeuropea.

Entre los siglos VII y VI antes de Cristo, los habitantes de esas ciudades afirmaron las cualidades que distinguieron a los ciudadanos y a las “póleis” griegas, a saber: la libertad, el autogobierno, la independencia económica.

Además, la burguesía se afianzó y cobró importancia como clase social que derivaba su subsistencia, en mayor proporción, del comercio que de la actividad agropecuaria.

A lo anterior, afirma Laín Entralgo (3, 5, 6), se sumó, en cuanto griegos, una gran capacidad de comprensión, una penetrante mirada “ante el espectáculo del mundo”, una mente curiosa e inquisitiva, un espíritu abierto a todo conocimiento, “la fruición de ver y saber”, el “gusto por la expresión verbal de lo observado” y una actitud crítica, libre, “desenfadada, cabría decir, frente a los dioses a que él y su pueblo” tributaban culto, nacida de la concepción “naturalista” de sus divinidades.

Poseían, además, un idioma tan dúctil que les permitió convertir la “palabra fuerza” en “palabra signo”, el lenguaje mítico y poético en lenguaje humano y abstracto. La palabra dejó de ser mágica y adquirió valor racional, sirvió para la expresión del pensamiento, del concepto abstracto, de la definición y para relacionar entre sí los juicios. Construyeron antítesis agregando una partícula negativa a los nombres, a los adjetivos o a los verbos, por ejemplo: mortal, in-mortal; divisible, in-divisible; racional, irracional; existente, in-existente; etc. (7).

La medicina hipocrática. En la primera mitad del siglo VI antes de Cristo, los pensadores jónicos, llamados “presocráticos” retomaron el concepto homérico de “*physis*”, de “naturaleza” y crearon la filosofía y la ciencia. Encontramos en este grupo a Tales, a Anaximandro y a Anaxímenes de Mileto, a Pitágoras de Samos, a Heráclito de Efeso, a Parménides y a Zenón de Elea, a Empédocles de Acragas, a Alcmeón de Crotona, etc. Fue el principio del desarrollo del pensamiento griego que dio sus frutos más sazonados en Platón y en Aristóteles, entre otros. Todos contribuyeron al fundamento y al progreso de la filosofía y de la ciencia. Destacamos a:

Tales de Mileto. (ca. 624-546 a. C.). Fue el primero que con su noción de “*physis*” como

principio, génesis, fundamento real y esencia de todo el universo instituyó la "fisiología" jónica, la "fisiología" o "ciencia de la naturaleza" (8). De la unión de la filosofía que brotó de su concepto y el de "tékhnē", "arte" o conocimiento basado en aquélla, nació la "tékhnē iatrikē", como lo veremos más adelante. Tales se distinguió especialmente como filósofo, matemático y astrónomo. Es considerado como el "padre de la geometría" (9) y Aristóteles lo llamó "padre de la filosofía" (8).

Anaximandro de Mileto. (ca. 610-545 a. C.). Enseñó que el principio de todas las cosas era el "apeirón", lo "indeterminado", carente de propiedades, a partir del cual los contrarios caliente y frío, húmedo y seco, se disociaron. Introdujo la idea de "arkhē", origen, fuente principal, e insistió en que era necesaria una "isonomía", una igualdad que mantuviera el orden del "kósmos", pues si algún elemento tomaba ventaja, "monarkhía", sobrevendría la ruina. Este equilibrio era dinámico. (8, 9, 10, 11). Veremos la importancia de estos pensamientos en la iniciación de la medicina hipocrática.

Anaxímenes de Mileto. (ca. 585-528 ó 525 a. C.). Es posible que haya sido discípulo de Anaximandro. En oposición al concepto del "apeirón" consideró al "pneuma", al aire, "como principio de todas las cosas; todo proviene de él y todo retorna al mismo" (9). De él nace todo, bien por condensación o espesamiento, bien por rarefacción o adelgazamiento (9, 12). Su doctrina sobre el "pneuma" como principio influyó durante mucho tiempo en las tesis médicas y constituyó "el germen del macrocosmos y del microcosmos medievales, que tras ser revitalizado en el siglo XVI sobrepasó los límites del renacimiento" (9).

Pero quien más nos interesa y el más importante en relación con la historia de la medicina es:

Alcmeón de Crotona. Se sabe poco de su vida. Nació en el último tercio del siglo VI antes de Cristo. Se discute si fue o no uno de los pita-

góricos de la escuela de Crotona. Cerca del año 500 antes de Jesucristo, en su "peri physiōs", la más antigua obra médica griega de que tengamos noticia, sentó las bases de la patología "fisiológica", de la medicina racional; fue el primer autor que definió la enfermedad como una alteración biológica del organismo humano. Desde entonces, en la medicina griega hipocrática, en la "tékhnē iatrikē", la enfermedad no fue más un castigo de los dioses, un maleficio de demonios o de espíritus, una mancha o un pecado, etc., sino un desorden, una perturbación de la "physis", de la "naturaleza", una ruptura del equilibrio que es la salud. Más aún, no bastó ya la sola "empeiria", la experiencia práctica —empirismo— sino que se hizo indispensable la reflexión médica sobre los fenómenos observados.

Alcmeón realizó profundos estudios de anatomía humana y animal y fue también, que sepamos, el primero en realizar disecciones en humanos. Descubrió los principales nervios, las trompas conocidas hoy como de Eustaquio, la arteria traqueal, la circulación cerebral, etc. Afirmó que los animales "sienten, pero no entienden" (11), diferenciando así el "sentimiento" del "entendimiento".

Veamos parte del célebre texto con el que Alcmeón instituyó la medicina "fisiológica", científica:

"Lo que conserva la salud es el equilibrio —isonomía— de las potencias: de lo húmedo y lo seco, de lo frío y lo caliente, de lo amargo y lo dulce, etc., pero el predominio (de una) —monarkhía— entre ellas es causa de enfermedad; pues el predominio de cada opuesto provoca la corrupción" (5, 11, 13).

Culminó así el proceso iniciado en el siglo VI antes de Cristo por medio del cual las "tékhnai", que tenían el significado de "oficios", de "artes manuales", de "industria", llegaron a considerarse como "exigencia de la naturaleza del hombre" (5), como conocimientos relacionados con su inteligencia, no sólo empíricos, rutinarios, fundados en la práctica, sino reflexivos, intelectuales, racio-

nales. Y fue la medicina, la "tékhne iatrikē", gracias a Alcmeón y a los hipocráticos, la primera en separarse de la filosofía y en constituirse en ciencia independiente, inspirada en el principio: "hacer algo sabiendo con alguna precisión científica *qué se hace y por qué se hace* aquello que se hace" (2).

Este concepto tan fácilmente expresado, y tan familiar a los hombres del siglo XX después de Cristo, representó una verdadera e invaluable innovación, una auténtica revolución del pensamiento: la creación de las ciencias biológicas, la iniciación real del método científico, del proceder racional frente a los fenómenos de la naturaleza. Para la medicina significó que el "sanador", el médico, desde entonces, tiene que preguntarse: *quién* es el enfermo, *qué* es la enfermedad que padece y *qué* es la terapia que prescribe. No hubo ya intervención mágica entre él y su paciente. La observación y la experiencia se hicieron reflexivas, humanas y científicas al mismo tiempo.

Hipócrates. Si el creador de la medicina científica fue Alcmeón, ¿por qué se llama hipocrática? ¿Quién fue Hipócrates? "Alcmeón fue el iniciador de la medicina "fisiológica"; Hipócrates su verdadero fundador. O, por lo menos, "la figura suprema y representante arquetípico del grupo o la generación de sus fundadores", afirma Laín Entralgo (5, 6). Poco se conoce, con certeza, sobre su persona. Nació en Cos cerca del año 460 antes de Jesucristo y murió, probablemente, en el año 375 en Lerisa —otros suponen que fue en el año 330—. Ejerció como perideuta y recorrió la Tesalia, la Tracia, la isla de Tasos y, quizás, la región del Ponto Euxino.

Su bondad, su dedicación, las obras que realizó en favor de sus semejantes, rodearon de fama su nombre; el prestigio de su persona y de su labor hicieron de él el epónimo de la medicina científica. Apolonio de Citio, Galeno, Aristóteles, lo llamaron "el divino", "el inventor de todo bien", "el más grande" y la cultura occidental lo aceptó, sin discusión, como "Padre de la Medicina".

De la mano de la filosofía de la naturaleza, de la "fisiología" jónica, surgió la medi-

cina racional, estimulada por el afán de descubrir la "naturaleza del hombre". No tuvo, ni debe tener, como meta al hombre enfermo sino al sano, la salud que es el estado normal del ser humano, no la enfermedad a la que combate, cuyos efectos ayuda a corregir. "El médico hipocrático debe conocer técnicamente la alteración de la physis de sus enfermos y ayudar, también técnicamente, a que aquélla recobre su primitivo estado de salud. Un arte (tékhne) basado en el conocimiento científico (epistēmē) y un conocimiento científico ordenado al arte; tal es la esencia de la actitud del médico hipocrático frente a la physis" (5).

Durante tres siglos el proceso iniciado en el año 500 antes de Cristo fue consolidándose hasta fructificar en la obra colectiva conocida como el "Corpus Hippocraticum", que revela las características que ya vimos como propias de la mentalidad helénica. Este espíritu sigue inspirando el progreso de la medicina hasta nuestra época. Su desarrollo técnico es asombroso y cada día nos sorprende con equipos más y más complejos, más y más precisos, al servicio del médico y del paciente, al servicio de la salud. Sus fundamentos éticos, enriquecidos posteriormente con la interpretación cristiana, tienen aún plena vigencia, especialmente los expresados en el documento conocido como "El juramento" hipocrático y en la máxima "primum non nocere" —ophelēin, me bláptein—, "favorecer, no perjudicar".

Laín Entralgo (14) describe en forma sucinta los rasgos que caracterizan la medicina actual, así:

"1.- Su extrema tecnificación instrumental y una peculiar actitud del médico ante ella".

"2.- La creciente colectivización de la asistencia médica en todos los países del globo".

"3.- La personalización del enfermo en cuanto tal y, como consecuencia, la resuelta penetración de la noción de la persona en el cuerpo de la patología científica".

"4.- La prevención de la enfermedad, la promoción de la salud y el problema de si es técnicamente posible una mejora de la naturaleza humana".

El genio griego aunó en el espíritu y en la mente del médico "lo humano" y "lo técnico",

creó una medicina superior a todas las conocidas hasta el presente y moldeó la imagen del médico ideal. Si falta uno u otro de los dos elementos esenciales, lo humano o lo científico, nuestro quehacer médico, nuestra profesión, cae de nuevo en la charlatanería o se hace indigna de servir al hombre, a la persona humana.

REFERENCIAS

1. LAIN ENTRALGO, Pedro. La relación médico-enfermo. Historia y teoría. Madrid. Revista de Occidente. 1960.
2. LAIN ENTRALGO, Pedro. El médico y el enfermo. Madrid. Guadarrama. 1969.
3. LAIN ENTRALGO, Pedro. Historia de la medicina. Barcelona. Salvat. 1978.
4. ALBARRACIN TEUTON, Agustín. La medicina homérica. *in* Laín Entralgo, Pedro. Director. Historia Universal de la Medicina. Tomo II. Barcelona. Salvat. 1972. p. p. 73-117.
5. LAIN ENTRALGO, Pedro. La medicina hipocrática. *in* Laín Entralgo, Pedro. Director. Historia Universal de la Medicina. Tomo II. Barcelona. Salvat. 1972. pp. 73-117.
6. LAIN ENTRALGO, Pedro. La medicina hipocrática. Madrid. Revista de Occidente. 1970.
7. TOVAR, Antonio. Sinopsis de la Antigüedad Clásica. *in* Laín Entralgo, Pedro. Director. Historia Universal de la Medicina. Tomo II. Barcelona. Salvat. 1972. p. p. 1-15.
8. HIRSCHBERGER, Johannes. Historia de la Filosofía. Tomo I. Tercera reimpresión. Barcelona. Herder. 1963.
9. CID, Felipe. Director. Historia de la Ciencia. Tomo I. Barcelona. Planeta. 1977. p.p. 66-69.
10. MARIAS, Julián. Historia de la Filosofía. Trigésima edición. Madrid. Revista de Occidente. 1978. p. p. 11-33.
11. LASSO DE LA VEGA, José S. Pensamiento presocrático y medicina. *in*: Laín Entralgo, Pedro. Director. Historia Universal de la Medicina. Tomo II. Barcelona. Salvat. 1972. p. p. 37-71.
12. LAERCIO, Diógenes. Vida, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres. Buenos Aires. Ateneo. 1947. p. p. 97 y 98.
13. LOPEZ PIÑERO, José María. Medicina, historia, sociedad. Antología de clásicos médicos. Tercera edición. Barcelona. Ariel. 1973. p. 25.
14. LAIN ENTRALGO, Pedro. La medicina actual. Segunda edición. Madrid. Dossat. 1981.